

ct

# El jugador

de  
Antonio Cremades

*(fragmento)*

Para Paco, por prestarme su servicio.  
Para Javier Monzó, por la oportunidad que me brindas.  
Y para Paco Alberola, por su título y tantas otras cosas.

## PERSONAJES

(Por orden de intervención.)

JUGADOR, frente al público, propina raquetazos al aire, devolviendo pelotas imaginarias.

Y pululando a su alrededor, como jueces que son del partido:

AMIGO, cuarenta años. Va acompañado siempre de un maletín y asido a una caña de cerveza.

MUJER, buen aspecto, ropa cara, peluquería. Las inflexiones de voz enfatizan su estado de ánimo.

DON ERNESTO, Cincuenta y tantos largos. Traje chaqueta de tonos oscuros. Calvo. Usa lenta.

## ESPACIO ESCÉNICO

Una pista de tenis. Un territorio plenamente definido.

## UNO

*(Escenario desierto. Entran, por el lateral derecho y en este orden, EL JUGADOR y EL AMIGO. El primero, cuarenta y dos años, chándal azul, zapatillas deportivas de marca, muñequera y una voluminosa bolsa, que deja en el suelo cuando llegan a la altura de la silla. Se sienta. Se quita el chándal descubriendo un pantalón corto y una camiseta de color blanco con franjas negras en los costados. A continuación abre la bolsa y extrae un par de raquetas. Golpea una contra la otra para comprobar la tensión de las cuerdas. Después despega y vuelve a colocar la cinta en la empuñadura de la raqueta elegida. Hurga de nuevo en la bolsa. Saca una toalla y una botella de agua de litro y medio sobre la que vierte el contenido de un sobre que convierte el líquido elemento en un brebaje isotónico color naranja. Coge un bote de pelotas y lo destapa con ese sonido tan característico del envasado al vacío. Una vez equipado se dispone a realizar una serie de ejercicios de calentamiento consistente en estiramientos, flexiones de piernas y carreras, suaves al principio y más aceleradas al final, alrededor de la pista marcando el ritmo con una ruidosa respiración. Mientras nuestro hombre realiza todas las tareas descritas anteriormente su AMIGO, algo más joven, aunque sólo en apariencia, habla acompañando a sus palabras de unos bruscos movimientos de su mano derecha en la que una caña de cerveza se afana en retener su contenido tras cada impetuosa acometida. De las pistas colindantes nos llegan los habituales sonidos de otros partidos que acompañarán al de nuestro jugador durante el resto de la obra, recordándole que, afortunadamente, no está sólo.)*

AMIGO

*(Introduce monedas en una máquina tragaperras.)... Porque es lo que yo digo... (Pausa breve.) La suerte... (Espera.) ¿Eh?*

JUGADOR

*¿Qué?*

AMIGO

*... es para quien la encuentra...*

JUGADOR

*Sí.*

AMIGO

*(Golpea con violencia los pulsadores.)... no para quien la busca.*

JUGADOR

*Estoy contigo.*

*(Pausa breve.)*

AMIGO

*(Abandona por un momento el juego.)* ¿Te ocurre algo?

JUGADOR

¿A mí?

AMIGO

Sí. A ti.

JUGADOR

No.

AMIGO

¿Seguro?

JUGADOR

Seguro. *(Pausa breve.)* ¿Por qué lo dices?

AMIGO

Por nada. *(Acudiendo al reclamo musical, reanuda el juego.)* Como tienes esa cara.

JUGADOR

¿Qué cara?

AMIGO

La tuya. Cualquiera diría que te acaban de comunicar el fallecimiento de tu madre. No, si yo te entiendo, pero... ¿no crees que exageras un poco?

JUGADOR

Es posible.

AMIGO

En el fondo no es más que un partido de tenis.

JUGADOR

Si sólo...

AMIGO

*(La máquina escupe unas monedas.)* Todo un caso...

JUGADOR

... fuera eso...

AMIGO

Cualquier cosa, hasta el acto más simple... lo inflas de una trascendencia.

JUGADOR

... tendría pase...

AMIGO

*(Exhibiendo una gran destreza en la elección de avances.)* Que hay que jugar un partido de tenis esta tarde con ese capullo de INESPAC, pues muy bien, se juega y punto.

JUGADOR

*(Encogiendo los hombros. Con una media sonrisa.)* Y punto.

AMIGO

*(Golpeándole el abdomen cariñosamente. En otro tono, mucho más afable.)* Así de paso haces algo de ejercicio. A ver si rebajamos esa tripita, que buena falta tiene.

JUGADOR

Estoy hablando en serio...

AMIGO

Y yo. *(Pausa breve.)* Hazme caso: Mira las cosas de otro modo... más relajado.

JUGADOR

No puedo.

AMIGO

¡Pues claro que puedes, hombre! Tan sólo es cuestión de proponérselo.

JUGADOR

Estoy muy preocupado.

AMIGO

Cambia de cristal.

JUGADOR

Me he metido hasta el cuello...

AMIGO

*(Enfatizando.)* ¡Verás qué diferencia!

JUGADOR

Y temo haberme equivocado.

AMIGO

*(Señalándolo con el índice de su mano derecha.)* Eso es lo malo de ti...

JUGADOR

Déjalo...

AMIGO

... que te ahogas en un vaso de agua.

JUGADOR

No empieces...

AMIGO

Pero si no hay más que verte.

JUGADOR

... por favor.

AMIGO

No te agobies, hombre, no te agobies. Suéltate y disfruta, ¡joder!, que esto son cuatro días.

JUGADOR

¿Agobiarme, dices?...

AMIGO

Y dos, para bien o para mal, los dejamos ya en el camino.

JUGADOR

... ¿Y cómo demonios quieres que no me agobie si llevo casi tres años que no salgo de la oficina?

AMIGO

*(Otro río de monedas.)* ¿Lo ves?

JUGADOR

Cada día me sale por un sobresalto.

AMIGO

Si tú mismo me das la razón.

JUGADOR

¿En qué?

AMIGO

En todo. *(Pausa breve.)* A ti quisiera yo verte en mi lugar, con el muestrario bajo el brazo, de aquí para allá, repitiendo las mismas chorradas una y otra vez. Y lo que es peor aún, escuchándolas con la sonrisita pegada en los labios diez horas seguidas. Y por si fuera poco súmale la carretera, las copas, el menú del día y la habitación del hotel. *(Masticando algo.)* ¿Has probado los calamares? Están de muerte. *(Pausa breve.)* ¿Sabes lo que te vendría bien?

JUGADOR

¿Qué?

AMIGO

Descansar. Te lo está pidiendo a gritos.

JUGADOR

Sí.

AMIGO

Unas buenas vacaciones.

JUGADOR

*(Sonríe.)*

AMIGO

Estás amontonado, salta a la vista. Un par de semanitas en la costa, o mejor aún, en la montaña, dando buenos paseos y respirando aire puro. Y volverías como nuevo. Plantéatelo. *(Pausa breve. Bebe. Mostrándole la copa vacía.)* ¿Otra cerveza?

JUGADOR

No, gracias.

AMIGO

Venga, hombre, si esa debe de estar ya caliente...

JUGADOR

Me marchó.

AMIGO

¿Tan pronto?

JUGADOR

Sí. He de prepararme las cosas. No quiero que me pille el toro.

*(Seguimos escuchando, durante unos segundos, el particular combate que libran hombre y máquina hasta que lentamente se hace el oscuro.)*



## DOS

## JUGADOR

*(En su rostro comienza a dibujarse el cansancio. Sus movimientos carentes de elegancia no le impiden disputar cada punto como si fuera el último; todo ello, eso sí, de un modo mecánico, casi por inercia, como respondiendo a una conducta aprendida desde antaño.)* ¡Joder, lo que engaña este tío! Cualquiera lo diría, con ese cuerpo... Porque no hay más que verle, le sobran treinta kilos... *(Devolviendo una pelota con gran dificultad. Resopla.)* ¡Dios, qué derecha! ¡Es que ni el Sampras ese, tú...! No me explico cómo diantres le puede pegar con tal endiablada potencia... ¡Y para colmo ni botan...! Si apenas llego... La verdad es que me estoy dando una soberana paliza. Y ahora va que va, aún se puede llevar... pero mañana, mañana veremos quién es el guapo que se levanta de la cama. Me van a salir agujetas hasta en el carnet de identidad, por no mencionar la rodilla, toca madera, que de momento se está portando. *(Otra estirada imposible. Le falta oxígeno. Hablando con dificultad.)* Selecciona, Alfonso, selecciona o revientas. *(Pausa.)* Ya no tienes veinte años, a ver cuándo te metes eso en la cabeza. *(Como cayendo en la cuenta.)* Pero él tampoco, ¡hostia! y mírale, tan fresco. Y eso que llevamos casi media hora ya dale que te pego, entre el dichoso calentamiento y estos interminables primeros juegos... *(Con retintín.)* De tanteo. ¿Pero cómo demonios va a estar cansado, alma de Dios? Si ni siquiera se mueve. Míralo: se ha plantado en la línea de servicio... y como un bailarín ruso, que un pasito a la izquierda... que si un pasito a la derecha... que si un pasito adelante... que si un pasito atrás... La ley del mínimo esfuerzo. Luego suelta el zurriagazo y ¡hala!... allí me tienes a mí lanzándome como un loco tras la dichosa pelotita. Él marca el paso y el que baila soy yo. ¡Y menudo baile! ¡Total!, para dejársela a huevo: Ten, fusíllame con uno de tus obuses, o mejor todavía, ¿por qué no?, Márcate una dejada, así, en plan filigrana. De maestro. *(Pausa breve.)* Tanto correr de un lado para otro... ¿para qué?, Me pregunto... No hay derecho, hombre, no hay derecho... ¿Es éste el modo de recompensar el esfuerzo, el tesón, la constancia? ¿Y lo que yo digo?: Tampoco es para ensañarse de ese modo, que uno hace lo que puede... *(Pausa breve. Otro cañonazo del rival. Se queda mirando, como hipnotizado.)* ¿Dónde habrá aprendido este cabronazo a pegarle así? Si es que la rompe. *(Esboza una sonrisa.)* Y yo, tonto de mí, toda la santa mañana haciendo cábalas sobre el resultado que mejor convendría a mis intereses, que no son otros que los de la empresa. Había que dejarse ganar, eso era incuestionable, si quiero caerle bien a este tiburón de las finanzas. Pero... la pregunta del millón era: ¿por cuánto...? Un contundente seis cero, seis cero podría resultar contraproducente. Por el contrario, si se me ocurría ganarle algún set, ¿quién me aseguraba a mí que ese deprimente saco de grasas fuera capaz de aguantar otros dos más...? ¿Eh? *(Como si esperase una respuesta.)* Y dejar una partida a medias. ¡Eso nunca! ¡Ni en broma! No satisface a nadie. Vamos, sería algo así como un esfuerzo inútil, una pérdida de tiempo, y eso, para esta gente, es poco menos que un sacrilegio. *(Reforzando sus palabras con un movimiento de cabeza.)* El tiempo, ¡ahí es nada!... *(Lanza una bola contra la red. Gesto de contrariedad. Saliendo de su abstracción.)* ¿Qué?... ¿Cómo dice?... ¡Ah! Cuarenta, quince... Sí... Tres, cero, a su favor. Sí. Lleva usted muy bien las cuentas. *(Sonríe.)* Es lo suyo. *(Pausa breve. Se coloca en posición de restar. Por algún peculiar gesto que realiza su oponente en la mecánica del servicio.)* ¡Míralo...! De auténtica portada de revista, no te jode como levanta la patita para sacar... Hay que ver qué estilo se gasta el gachó... Personal sí que es... eso sí... con denominación de origen. ¡Oye! A lo mejor lo que pretende es marcar el territorio... ¡Vete tú a saber!... *(Socarrón, pero con un punto de amargura.)* ¿Quieres que avise al Gerente, nuestro

servicial Don Ernesto?... ¡Oh, sí, bueno...! ya sé que no es un árbol, y dejaría mucho que desear si lo comparáramos con una esquina... pero para una urgencia... le será de gran utilidad, ya lo verá... Además, estoy seguro que se sentiría más que complacido si usted se dignara... vamos, ya me entiende... El cliente es lo primero. *(Se coloca, a modo de visera, la mano izquierda, a la altura de la frente.)* ¡Vaya por Dios, ahora nos sale el sol! Y para más Inri me he dejado olvidada la gorra en casa. Lo que nos faltaba para el duro... No, si ya se sabe: a perro flaco todo son pulgas. *(Pausa. Se reanuda el peloteo. Un mal golpe anota el cuarto juego en su debe. Regresa a su silla. Coge la botella de agua y bebe en un larguísimo trago, como si pretendiera ahogar en él sus dudas. Transición.)*

DON ERNESTO

*(Entra por el lado izquierdo continuando una conversación con un personaje invisible para el espectador.)*... Ahí donde lo ve nuestro querido amigo Alfonso es todo un consumado deportista...

JUGADOR

*(Estrechando la mano del imaginario Sr. ORTEGA.)* No le haga usted caso.

DON ERNESTO

Y por encima de todo, un excelente jugador de tenis. ¿No es casualidad?

JUGADOR

Exagera.

DON ERNESTO

Quisiera que viera las vitrinas de su salón. Todas repletas de trofeos. *(Falseando una sonrisa. AL JUGADOR.)* ¿Cuántos campeonatos sociales? *(Pausa breve.)* ¿Cinco? ¿Siete?

JUGADOR

Dos. Pero... eso, como aquel que dice, forma parte ya de la Prehistoria.

DON ERNESTO

*(Lanzándole una mirada recriminatoria cansado de tanta corrección.)* No seas modesto, hombre...

JUGADOR

No es modestia.

DON ERNESTO

En alguien de nuestra profesión más que virtud es defecto.

JUGADOR

Tan sólo hago honor a la verdad.

DON ERNESTO

Y de los graves... Además, quien tuvo, retuvo... ¿No dicen eso?

JUGADOR

*(¿Cuestionándolo una vez más?)* Eso dicen.

DON ERNESTO

*(En un tono más confidencial. Casi un aparte.)* A propósito, me he tomado la libertad de concertarte un partido con el Sr. Ortega...

JUGADOR

¿Un partido...?

DON ERNESTO

Sí... Para esta tarde a las seis y media. ¿Supongo que no tendrás inconveniente?

JUGADOR

Esta tarde...

DON ERNESTO

No conoce a nadie en la ciudad y he pensado que tú podrías...

JUGADOR

Qué casualidad...

DON ERNESTO

Es cosa de un par de horas, como mucho...

JUGADOR

Me va a ser imposible, Don Ernesto.

DON ERNESTO

*(Asombrado y molesto a la vez.)* ¿Imposible?

JUGADOR

Créame que lo siento, pero ya había quedado con Inma...

DON ERNESTO

Si es por eso...

JUGADOR

Le vamos a cambiar el dormitorio a la niña, ¿sabe?... y, bueno...

DON ERNESTO

... no hay problema.

JUGADOR

Me alegra oírsele decir porque, entre unas cosas y otras, llevo dos meses posponiéndolo...

DON ERNESTO

*(Propinándole unos conminatorios golpecitos en la espalda.)* Entonces por un día más tampoco va a pasar nada.

JUGADOR

¿Queeeé...?

DON ERNESTO

(*Severo.*) Ortega es uno de nuestros mejores clientes, no creo que sea necesario que te lo recuerde, ¿verdad? Y es un deber de anfitriones el procurar la mejor de las estancias posibles a sus huéspedes. ¿Tú verás?

JUGADOR

Ya...

DON ERNESTO

Además, si logramos cerrar la operación, ¿te has parado a pensar lo que supondría para la Compañía un contrato de esa magnitud?

JUGADOR

... me hago cargo.

DON ERNESTO

Una inyección de capital.

JUGADOR

Todo eso...

DON ERNESTO

Un seguro de vida.

JUGADOR

... ya lo sé...

DON ERNESTO

Abrir mercado, en una palabra. Nuevas fronteras. La mitad de la producción asegurada durante los próximos cinco años. Casi nada. (*Un tiempo.*) ¿Y pretendes ponerlo todo en peligro porque no te atreves a decirle a tu mujer que esta tarde estás ocupado?

JUGADOR

Pero es que...

DON ERNESTO

Ni es que ni leches, Alfonso... Apáñatelas como puedas, pero a las seis y media te presentas en la pista tres con todo el equipo, ¿entendido?

*(Transición. DON ERNESTO sale por donde vino sin conceder oportunidad a la réplica. Oscuro.)*